

Kai Moo Kai Ei
Mononadu Riadua Uai Yiiyena

Contribución al Plan de Vida
de los Aborígenes Murui y Muina-murui

Palabras de la Ciencia de los Caciques
Don Ángel Ortiz, Don Gregorio Gaike, Don Rafael Pérez y
Don Víctor Julio Vargas según Don Ángel Ortiz

San Rafael, agosto de 2001

Equipo de trabajo:

En San Rafael:

- Don Ángel Ortiz (Cacique)
- Don Victor Julio Vargas (Vice-gobernador)
- Abelardo Palomares (Gobernador)
- Wenceslao Muñoz (Secretario)
- Edmundo Pereira (Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro)

En Leticia:

- Don Ángel Ortiz
- Abelardo Palomares
- Edmundo Pereira

Agradecimientos:

Kaï Moo kaï Ei

Comunidad de San Rafael

Nelson Ortiz (Fundación Gaia, Leticia)

Dra. Marta Pabón (Oficina de Asuntos Indígenas)

Juan Alvaro Echeverri (IMANI, Universidad Nacional, sede Leticia)

Roberto Osorio (IMANI, Universidad Nacional, sede Leticia)

Trabajo elaborado entre los meses de julio a octubre del 2001.

Canasto de las Tinieblas

1. Historia de origen de los *Murui* y *Muina-murui*

Hace tiempo, los abuelos de los cuales nosotros somos hijos amanecieron del hueco que esta abajo del chorro (La Chorrera). No vamos a narrar con la lengua de otros clanes, si no con nuestra propia lengua. *Komimafo*, así nombramos a este hueco. Narramos que de ahí amanecieron nuestros antepasados. Los primeros a salir se llamaron *Mokuaïni* y *Jitïruini*. Del primero desciende *Nogoma*, del cual nació el clan *nogoniaï*. Del segundo desciende el clan *ereiaï*.

Cuando salieron para fuera, ya había otros seres en la tierra. Salieron con cola, así se narra. Una avispa, *kuegoma*, cortaba sus colas. Los tantos que ya iban saliendo sin cola se sentaban en un palo que se llama *eikimajano*, el primer palo de corazón. Entonces, arriba de ese palo se sentaron. Se narra que salieron de noche, pues ya amaneciendo terminó el trabajo de la avispa. Todos lo que salieron estaban con el cuerpo sucio de barro, por eso se fueron a bañar en el lago llamado *Uigoji* y desde ahí el agua de ese lago es barriento hasta hoy día.

Ellos, entonces, salieron del agua. Se narra que no tenían lengua. Nuestros abuelos narran que así los crió nuestro Padre Creador. De ahí, el ombligo de los humanos fue convertido en el pez *agaro*. A ese pez otros clanes lo llaman *agaro nuio*, otros clanes lo nombran *nuio*. Eso parece difícil de entender, pero nosotros los de este lado, los *Murui*, lo nombramos no más como *agaro*. Admirados, unos dijeron: *¿Bue?*, que quiere decir *¿Qué es?*, y de ahí nació el dialecto *bue*. Otros dijeron: *¿Mïka?*, que quiere decir *¿Qué es?*, y de ahí nació el dialecto *mïka*. Otros dijeron: *¿Mïnika?*, que quiere decir *¿Qué es?*, y de ahí nació el dialecto *mïnika*. Otros dijeron: *¿Nïpode?*, que quiere decir *¿Qué es?*, y de ahí nació el dialecto *nïpode*. Y fue así que ya nacieron todos los dialectos, por eso así se quedó hasta hoy día. Hasta ahí venían todos juntos y después cada uno cogió su propio camino.

En eso, no había que comer, la tierra estaba vacía. Buscaban la forma de cazar el pez para comerlo. Entonces, nuestro Padre Creador para completar nuestro dialecto para que pudiéramos hablar bien, así lo hizo. Hoy en día, por afanarnos a comer carne, por eso

así estamos, todos nuestros trabajos están atrasados. Seguían, pues, buscando la forma de cazar y dijeron: “Vamos a cazarlo porque no tenemos nada que comer”. En ese momento, seguían buscando la forma de cazar, en toda cosa pues pensaban. Todavía, no había tejido de cernidor, tampoco había tejido de trampa (*zedá*), para cazar el pez. Miraban alrededor para ver que encontraban. Entonces, dijeron: “¿Cómo vamos a matarlo?”. Los primeros creados no encontraban la forma, pero seguían buscando como cazarlo aunque el lago fuera pequeño. Mientras tanto, el pez se fue para otro lago rompiendo por debajo de la tierra. Ese otro lago se llama *ereji*. Para ese lago grande *agaro* se fue. Ya, pues, ellos acudieron aquel que nosotros los *Murui* llamamos de *Tega Riama*, el dueño del arpón. A él pidieron que lo matara. El, entonces, vino y lo picó. Después que el lo picó, lo sacaron para fuera. Se narra que lo mataron. *Tega Riama* lo picó no más y se fue y ya, así, la gente comió al pez. Antes de comer, no había con que destriparlo. Ya pues, así se narra, sacaron carrizo, que tiene mucho filo, y lo rajaron. Con eso, lo partieron y así lo destriparon, pues el Padre Creador ya había dado, desde el principio, el conocimiento a *Nogoma*. Por eso, ellos ya se iban quedando más conscientes para realizar sus trabajos. Así se narra.

Entonces, pues, lo mataron y se preguntaron: “¿Cómo vamos a hacer para cocinarlo?”. En ese momento, *Mokuaiñi* dijo: “Yo tengo una olla de barro”. Se narra que el aviso que ya tenía esa olla desde nuestra salida para fuera del hueco. Que ya la había traído de abajo. Desde ahí, los *Murui* lo nombran como *Nogoma*, los *Muina-murui* como *Buinairéma* y los *Murui-mika* como *Buinajima*. Entonces, ya en esa olla cocinaron. La pusieron en el sol porque este era muy caliente, pero no hirvió. Por eso, como narramos nosotros los de este lado, pidieran nuevamente a un extranjero, este se llamaba *Kaiya Riama*, el dueño de la candela, para que él les ayudara. Él vino y no mas golpeando una piedra en cima de algodón de monte lo prendió. De ahí sacaron candela y con eso se calentó la olla hirviendo. Ya sabiendo eso, a esa piedra se nombro como *kaiyaki*. Otros clanes lo nombran como *Reiki Riama*, porque la candela sale de golpear la piedra. Así, pues, en esta tierra ya lo nombramos como *Kaiya Riama* y se llama a esta piedra de candela de *kaiyaki*. De ahí, algunos de ellos, con hambre, se afanaron y sacaron hoja de *kaidobedo* para tomar el caldo, por lo cual se nombra a ese clan *kaiduiaí*, pero la carne del pez todavía estaba cruda. La mitad de esa hoja hoy día es roja. Otros no mas calentaron su presa en la candela y la comieron, por lo cual se llama a ese clan de *yebai*. Después, ya lo sacaron para fuera y

lo comieron. Ellos no se quedaron en este sitio, si no que lo llevaron para una loma arriba en el lago y ahí lo comieron. Por eso, esa loma, hoy día, se nombra como *güiriyadu*, pero nosotros de este lado, los *Murui*, la nombramos como *güiyado*. A esa misma también se la nombra como *Ririradu*. Así, seguían viviendo. Desde el principio, vivían juntos, después ya se iban repartiendo. En ésta tierra, ya iban naciendo hierbas, las primeras plantitas aparecieron. En ese tiempo, todas las plantas eran pequeñas. Esas se llaman *Yerorie*, plantas comestibles rasquiñosas. Todo eso lo comían y también los desechos de lombriz, también comían palo podrido. Así vivían, pues.

De ahí ya iba naciendo mas gente porque *Mokuaiñi Buinaima* había salido del hueco con una mujer, así se narra. Pues, así se narra, no averiguaron bien los acontecimientos. De ahí viene, pues, esa generación. De ahí, nosotros íbamos nos repartiendo, ya nos íbamos agrupando. En ese tiempo, todos eran como brujos, semi-dioses, pero también habían personas buenas. También había personas como nosotros. Miren como hoy en día no valoramos esta enseñanza. ¿Para qué es eso?, decimos. Así es siempre. Ese espíritu nos habla y nosotros decimos que estamos bien.

2. Historia de origen de *Moniyaamena*

Pasaron los tiempos y vieron los hijos.

En el comienzo, había un hombre que se llamaba *Monaiya Jurama*, otros dicen *Jitirui*. Porque nosotros hoy día no tenemos los conocimientos ordenados, por eso así se llamo.

Se narra que *Monaiya Jurama* tenía una hija. Todos se enamoraban de esta hija, pues en este tiempo ya esta tierra iba amaneciendo más. En ese tiempo, se comía de todas las cosas. Nosotros cuando así lo contamos es para que quede bien entendido. Así, se narra que eso comían y que después el que se nombraba como *Jurama* se pasara a nombrar como *Monaiya Jurama*. En ese tiempo, todos los jóvenes se enamoraban de la hija de *Jurama*, pero era difícil de conquistarla porque ella se quedaba encerrada en una pieza porque sus padres la cuidaban mucho. Se quedaba sentada en una estera de palma de canangucho tejiendo un brazalete. Otros clanes narran que esa estera era de palma de carrizo. Hoy día, nosotros ya con el corazón llegamos a conocer y la nombramos de varias formas, pero siempre la narración se refiere a la misma cosa, así no mas se nombra de distintas maneras. Así, pues, seguían enamorándose pero nadie la podía conquistar, por eso, al final, apareció este que otros clanes nombran como *Riama*, otros como *Koregie Riama*. Nosotros lo nombramos como *Kuio Buinaima* porque su cuerpo se convirtió en forma de lombriz. Decía: “¡Yo soy *Juziñamui*! ¡Yo soy Dios! ¡Mi nariz es la vara de poder, yo soy el relámpago, nada me puede detener!”. *Kuio Buinaima* rompió la tierra y salió por de debajo de la estera en que ella estaba sentada. En ese momento, el cuerpo de ella se estremeció y de ahí ya le gustó el cuerpo del hombre. Después, ya ella estaba embarazada. Por eso, los otros jóvenes se quedaron envidiosos pues no conocían su cuerpo. *Zigoko* (bocinero común), se llamaban. Hoy, se les conoce como pajaritos. De envidia decían: “La hija de *Jurama* tiene es muy chimbona!”. Otros decían: “¡La hija de *Jurama* esta llena de esperma!”. Otros decían: “¡La hija de *Jurama* tiene seno renegrado!”. Por eso, su mamá se preguntaba: “¿Cómo están nombrando a mi hija si ella no durmió con ningún hombre?”. Por eso, entrego a ella un balay y dijo: “Con este tienes que traer agua”. “Si”, contesto la hija. Así, después, la madre barrió agachada el sitio donde se quedaba la hija y alzó la estera. En eso, su corazón se puso bravo. Dijo: “¡Mi hija me está humillando!”. Diciendo

esto, levanto la estera y miró el hueco en el borde del cual estaba sonriente *Kuio Buinaima*. Prendió candela y hirvió agua en una olla de barro. Ya hervido el agua, alzo la estera y la echo en el hueco. Grito *Kuio Buinaima*: “*Gooó*”, y se fue. Mientras tanto, la hija no alcanzaba a sacar agua con el balay por que el agua pasaba por los huequitos. Ya cansada, regreso a la casa. Cuando se sentó, ya no sintió nada. Por eso, abrió las pernas y tampoco sintió nada y se entristeció. Se narra que, ya de noche, vino *Kuio Buinaima* por medio del sueño. Ella creyó como si fuera de día y entonces lo abrazó y dijo: “¡Venga, vamos a acostarnos!”. Él, entonces, le dijo: “Yo con usted no vine acostarme. Hace rato, ya traía buen alimento y su mamá me echó agua caliente, por eso no más vengo a dar razón”. En ese momento, ella se puso a llorar. Desde ahí, con nosotros se quedo esa enseñanza, esa palabra, de que no hay que mirar a la mujer cuando se esta recibiendo una enseñanza porque puede pasar que el pensamiento tenga su atención desviada. Después, entonces, *Kuio Buinaima* avisó: “En su vientre esta. Cuando amanezca, tienes que ir, sin decir nada, a una quebradita en la cabecera llevando una olla de barro para dar luz. Después de dar luz, cúbrelo con la olla y después la olla con hoja de palma de milpeso. Pasados 3 días, tienes que ir a mirar. Cuando ya lo mires, lo que salga fuera del borde de la olla, recógelo con el dedo bien despacio y a escondidas lo haces y lo comes. No hay que dar ese buen alimento que yo traje a su papá y a su mamá por cuenta de lo que ella me hizo”. De ahí, ya había nacido *Moniyaamena*. Nosotros, los de este lado, los *Murui*, así lo nombramos.

De la raíz desbordaba masa de yuca. De ahí, ya se nombra a *Jurama* de *Monaiya Jurama* porque él trajo ese buen alimento. En esa cabecera, la hija comía. Al principio, la masa era del tamaño de la nariz del colibrí, ya después del tamaño de *yibuizi*, así seguía. Así también el árbol iba creciendo y se iba formando un lago alrededor de la raíz del árbol. Ya por fin, dijeron los padres: “Como está bien nuestra hija, no nos cuenta nada, no nos acude, no nos cuenta lo que come”. En ese tiempo, todavía no había que comer. Para que se quede bien la narración, se dice que la hija decía que iba a la chagra, porque apenas buscaba lo que iba naciendo. Así se narra. La mamá, entonces, buscó lo que comía la hija cuando miro encima de la candela un envuelto de las sobras de lo que comía la hija. En ese tiempo no había buenos tamales ni casabe. Lo soltó y miro, lo olió y si era demasiado sabroso. “¡Ay!”, dijo, “Este bueno alimento ¿donde lo encontró? Nos está ocultando”. Cuando regreso la hija, pregunto la mama: ¿Por qué nos esta desconociendo comiendo ese

buen alimento sola? ¿Por qué no nos ofreció a nosotros?”. La hija no le contesto de pronto, pero por ultimo le aviso: “Él que este trajo alimento trajo, ustedes le echaron agua caliente, por eso él dijo que yo traje este buen alimento, no hay que regalar a los que me echaron agua caliente y me dijo, lo que está en mi vientre, tenía que parir en la cabecera de una quebradita, tenía que tapanlo con una olla de barro y encima de la olla, tenía que cubrir con las palmas de milpeso, que a los tres días tenía que ir a mirar. Así dijo él y por eso no les di”. Escuchando esto, la mamá dijo: “¡Ay!, nosotros no sabíamos”. Ya por último hablaron bien. Pues, entonces, los padres dijeron: “Nosotros vamos”. La hija respondió: “Si, pues vamos”. De ahí pues ya se fueron al amanecer, pues sacaban y traían en cantidad, ya sobraba la masa de yuca. Por eso, desde ahí, cuando hacemos baile *okie (ziki)*, no recibimos animal mayor que la boruga.

De ahí, *Jurama* cantaba se burlándose de la gente que habitaba en el otro lado donde vivían: “Comen palo podrido, comen desecho de lombriz”. Ya tenían masa en cantidad en la casa, exprimían esa masa con las dos manos y la comían. La sobra que botaban la arriera pequeñita (*medaikño*) lo cargaba. En eso, *Monaiya Fénani* estaba con su mujer *Jurajairazai* en la salida sacando piojos. *Monaiya Jurama* seguía cantando saboteando los del otro lado. El pájaro *jifizño* también cargaba lo que se botaba de la masa de yuca. Llevo de esa masa y se puso en un palo a picotear. En eso, se le cayó del pico un pedazo de la sobra de masa. *Monaiya Fénani* lo recogió y lo olió. “¡Ah!, ¿adonde encontraron ese alimento que están comiendo?, por eso nos están saboteando”. De ahí, iban a cazar animalitos como ratón, perdiz, y los cambiaban por masa de yuca. Así, seguían viviendo. Ya por ultimo, todos se iban buscar ese alimento. *Moniyaamena* seguía creciendo. De la raíz sacaban esa masa comestible que desbordaba. En la parte de arriba del árbol, se narra que había de toda calidad de frutos. En una rama, había maraca. En otra rama había caimo. En otra, batata. En otra, ñame, pues de toda clase de fruta había. Pero de las ramas nada se sacaba pues el árbol era cada vez más alto. Comían no mas lo que había en la raíz.

Mientras tanto, los hijos quedaron en la casa. En eso, se levanta de su hueco la boruga y se convierte en Madre Monte, en forma de una viejita. Como ya habían encontrado comida, ya había en la casa caguana. Siempre la dejaban al lado de la candela. Todo era así, la comida de ellos. Cuando los padres regresaban, no encontraban nada. Por tal razón, al final pues, se dieron cuenta que los niños estaban flacos, por eso preguntaron:

“Sí ustedes toman toda la caguana que dejamos y comen todo el casabe, ¿por qué están así flacos? ¡Parece que no comen!”. Por eso, los niños avisaron: “Después que ustedes se van, viene nuestra tía”, dijeron, refiriéndose a la boruga, al abuelo armadillo”. Seguían contando: “Abuela *Jakaie kai nai yaño* (Madre Monte), después que ustedes se iban nos decía: ¿Sus mamas no hicieran caguana?”. Por eso, como es de costumbre de los niños, abrazaban a la abuela. “Sí, abuela, hicieron caguana”, decían. “Aquí está”, decían mostrando. Entonces, ella contestaba: “Tráiganla para yo probarla con el dedo”. “Metiendo el dedo, ya quedaba vacío. Por eso no tomábamos”, dijeron. Otros abuelos decían: “Vengan, vamos a sacar esa masa de yuca y hagamos casabe”, y se iban. También la abuela los mandaba sacar nigua. Otros abuelos traían ñame. “Así también nos mandaban sacar nigua”, dijeron. “El que reventaba, nos daban un ñame medio bueno. La abuela comía y después se ponía a dormir diciendo: Oigan, muchachos, cuando vengan su papá y su mamá, me tienen que despertar para que yo me vaya”. Por eso nosotros la despertábamos cuando se escuchaba que ustedes ya estaban llegando”, dijeron. “¡Que va a ser su abuela, ella es cualquier animal que vino a donde ustedes!”, dijeron los padres. Como es costumbre de los niños, contaban todo. “El bastón de ella era de ñame y era largo”, dijeron. Los padres dijeron: “Esta vez, no tienen que despertarla. Cuando lleguemos, la despertaremos para mirarla”. Entonces, no la despertaron. Cuando ya llegaban los padres, vinieron y la despertaron diciendo: ¡Abuela, despierte, ya vienen nuestros padres y nuestras madres”. La Madre Monte, al escuchar eso, se levantó agarrando su canasto de ñame, pero cuando agarró su bastón y hizo bastante fuerza se partió, creyendo sostenerse con su bastón de ñame. Ella se cayó por que el bastón se despedazó, pero así se levanto, echo su canasto y se fue por la puerta por lo lado de los padres. Corrió diciendo “fe, fe, fe”.

No regreso por tres días, se fue en la punta de una quebrada a tejer canasto para una trampa. Esa trampa fue tejida de carrizo, que tenía mucho filo. Ella trajo ese canasto con pringamoza, puso el canasto en la puerta y dijo: “Oigan, niños, tienen que traer leña de lejos”, y empezó a corretear con la pringamoza diciendo: “*Jakai reyo, jakai reyo*”. Los niños gritaban, corrían de un lado a otro, no tenían donde ir y por fin se metieron todos al canasto. Ya cuando estaban todos atrapados, alzo el canasto en la espalda y se marchó. Entonces, los niños que se quedaron en el fondo del canasto con el peso de los otros en el bejuco de carrizo filudo se cortaron y les salieron las tripas. Un de los niños, del canasto se

agarró del travesaño de la casa, quedándose colgado. La Madre Monte, sin mirar para tras llevo a los demás. Él que se quedó, se trepo hasta la punta del techo de la casa. Ahí se sentó a mirar. En ese tiempo, los árboles eran pequeños, por lo cual se miro cuando la maleza se desapareció en una bajada. Otra vez aparecía, y así iba. Ya en la orilla de la sabana desapareció. De ahí ya las huellas ya no se miraba. Después, ya llegaron los padres de ellos y dijeron: “Donde están nuestros hijos”, dijeron. En eso, él que había quedado, por fin, contó lo sucedido.

Por esa razón, fueron a mirar. Cuando se dieron cuenta, escucharon desde dentro del hueco a los monstruos hablando que ya estaban repartiendo a la carne de los niños. Por eso, nosotros hoy día evitamos hablar en esa forma, de hablar exagerado. Ya tomando caldo, ellos, contentos, decían: “¿Como nos van a matar?”, decían. “¡Nosotros mismos podemos nos convertir en agua, somos poderosos! Sólo si nos golpean con palma boa (*yaragí*) nos pueden matar, con candela, con algodón rojo, con ají, sí con eso nos golpean nos pueden matar ya”, decían. Oyendo eso, volvieron los padres. Así ya recogieron esos elementos. Llegando, taparon el hueco clavando palos para que aquellos no pudieran salir afuera. Así, prendieron candela y echaron ají y algodón rojo venteando para adentro con hojas comunes. Y siguieron venteando hacía adentro. No teniendo por donde salir, por fin por ahí fueron saliendo. Ellos iban saliendo, tambaleando, sin aliento. Los padres los iban golpeando con palma de boa y los iban echando al suelo. Por ultimo, ya preguntaron: “¿Cuantos quedan?”. De allá, les contestaban: “Sí, hay”. De la misma manera siguieron preguntando. Por fin, salió la Madre Boca de Olor Pestífero. Esa era la ultima que iba saliendo. Preguntaron diciendo: “¿Cuantos quedan?”. Ella respondía con la boca cerrada. Decía así con la boca cerrada: “*Gmn, Gmn*”, que quiere decir “No hay” (*iñede*). Así mismo seguía contestando pues cuidaba de su boca de olor mortal. Por fin, después de tantas amenazas, obligada, ya abriendo la boca expreso esta palabra: “No hay” (*iñede*). Al instante, calieron todos desmayados con el olor de su boca. Mientras que esa Boca Olorosa (*jayere fue*) se alejo lo más que pudo. Unos narran que se salvo. Mi abuelita narraba que la alcanzaron y la mataron.

Mientras hacían el pago de lo hecho a los niños, *Moniyaamena* seguía creciendo de modo que ya no se alcanzaba mirar la copa donde estaban los frutales. Cuando volvieron, ya estaba inmensa. De la misma manera el agua que la rodeaba. Entonces, ya no

encontraban manera de abastecerse. Buscaron forma de cómo conseguir masa como antes. Ya viendo eso, le pidieron el favor a una señora llamada *Ñiñogi*. Otros la nombran como *Jigueño*. Otros como *Muzugi*. Hoy día se le mira en forma de ratón. Cuando ella llegó dijeron: “Abuela, haga el favor de buscar la masa que esta al profundo de la raíz de *Moniyaamena*, y nos saca afuera para nos abastecemos”. Y resulta que lo que sacaba a menudo lo iba comiendo. Ellos le rogaban para que la amontonara. Ella se aprovechaba sola en todos los viajes que hacía por lo cual la agarraron a fuerza y la pisotearon lo mas que pudieron y ya muerta la tiraron. Por eso, hoy día, ese ratón se encuentra con la sobre barriga negra. Desde aquel tiempo sigue robando cuando se madura la yuca. Para él no hay profundidad.

Volvieron a pedir favor a otro llamado *Yiafaikoño* (cucarrón). “Haga el favor de prestarnos su hacha para tumbar *Moniyaamena*”, dijeron. Tampoco pudo. Volvieron a pedir favor a *Nofaiño*, para que manejara su hacha. Tampoco pudo, quedándose, hasta hoy día, manchado con la lejía del árbol. Así mismo pidieron a los pájaros. Por fin, pidieron favor a *Yanikoño* (roedor del palo). Ese logró tumbar una rama no más. Esta si aprovecharon y hasta sembraron la yuca.

Ya viendo que no había como hacerlo, pensaron que tenían que buscar el hacha poderosa del Creador (*Jata*). Delegaron a tres personas. Uno se llamaba *Jirueni*, que quiere decir “frío”, lo que congela. Otros clanes lo nombran como *Royiegaro*. El segundo se llamaba *Kaimerani*, que quiere decir “ventilador que va calmando”, de donde nace el clan *gidoni*. El tercero se llamaba *Naimekini*, de donde nace el clan *naimeni*. Estos, entonces, fueron buscar el hacha poderosa del Creador y la trajeron y no lo podemos especificar por que así la historia anticuada lo narra. Llegando, lo botaron en la base del árbol. Dejando eso, rapidito el atrevido *Naimekini* subió por el palo. Se cuenta que traía esa hacha con la cual iba endulzando y comiendo todo lo que es dulce: piña, caimo, uva y todo lo que es dulce. De abajo, la gente le rogaba que bajara para ellos también. No hacia caso. La gente iba aprovechando solamente lo que ya estaba mordido, eso por que no había que comer, sufrían de hambre. Ya cuando bajo, le dieron un golpe con el hacha para trozar su cabeza. Como era muy ágil, doblando para un lado se escapo. Como el hacha era candela, le alcanzo y siempre lo cogió. Como en aquellos tiempos todos eran poderosos, lo desvirtuó la

fuerza dejándole un señal rojo en la garganta. Desde ahí, sigue chupando lo que es dulce para calmar el golpe que le dieron.

Por fin, el hacha lo manejo *Zaikimui*. Ya comenzó a tumbar diciendo al palo que se transformara en la dureza de la mafafa para tumbarlo de pronto. Comenzó a tumbar. La primera astilla se convirtió en una mujer que se llama *Juzikobikiaño*. A la misma se llama como *Manizai* o *Maniriño*. Esa mujer así se nombra. Otra astilla se convirtió en boruga (*jonoime*), aquellos seres que silban de noche. A esa misma se nombra como *Jiruira Rinona*. Por eso, ellos así trabajan, como no fueran engendrados por una mujer, como de astillas son creados, de ahí solo saben hacer picardías, solo les interesan los placeres del mundo. Así es. Ya se cayó el árbol. Se cayó solo en su lago. Se consumió, se quedo en nada. Antes de caer, canto un canto de lamento: “¿Para donde me echo, donde me caigo? Solo en mi agua de fuente. Ahí me desecho. Arriba, entre mis amigos *muraina* voy a quedar en cáscara de almendra (*makurinagona*). Abajo, en la bocana, entre los amigos *muinama*, en cáscara de fono (*dofire nagona*)”. También la mama, que era orgullosa por el hijo, al mismo tiempo lloro cantando cuando ya iba cayendo. Así se cayó. En ese momento, hubo una oleada que absorbió a los *riama* que hoy día se conoce como el oso hormiguero marino. Al mismo tiempo, cuando cayó el palo, la tierra chispeo, quedándose como isla en la mitad del mar. El dicho palo fue tumbado pero nada se aprovecho. En vano fue tumbado por que se consumió en su propio agua de fuente de vida. En este continente, solo se quedo el maní, que fue tragado por el pajarito *Jifiziño*. Al mismo tiempo, *Riama* cogió el canasto de las tinieblas. Se dice canasto de las tinieblas por que no habla de los mandamientos como hoy, por que solo se empleaban dardos. Del tronco vamos hablar. El tronco en pulpo se convirtió, y otras raíces a medida que iban desapareciendo formaban los ríos.

Vamos hablar de *Riama*. *Riama* cargo el canasto de las tinieblas. En la mano de *Muinama* había cogido palo de yuca. Y *Riama* lo quita y otros más. Él sigue su viaje hasta el propio *Buinaima*, donde se oculta el sol, al occidente. El pensamiento de él era quedarse al lado del nuestro Padre. Llego donde estaba *Kakina*, un árbol. Ahí permaneció comiendo la fruta de ese árbol. Ahí, se auto-nombro por *Kakidiai*. De ahí, siguió el camino y llego donde estaba en pájaro *Jifiziño*. Pedió el maní que había tragado *Jifiziño*. Dijo: “*Jifiziño*, nuestra cosa con usted está”. El pájaro le contesto: “No la tengo”. *Riama* siguió insistiendo: “¡Usted la tiene! ¡Usted la tiene y la esta mezquinando!”, insistió. “¡Entréguemela!”, dijo.

Por que no la dio, *Riama* le apretó el buche. De ahí, *Jiifiziño* boto el maní. *Riama* lo cogió y se fue. *Jiifiziño* se quedo solo vomitando. Por ese apretón se quedo con pichoncito. *Riama* se fue cantando humillando a *Jiifiziño*: ¿Su padre *Muinama* acaso va a venir para que usted lo vea?”.

Vamos explicar el nombre de *Riama* por que no lo habíamos interpretado para que lo sepamos. Él mismo se llama *Riama Jugiri*, *Riama Ogüikaba*, *Juzimonigüi*, *Kaküdiai*.

Ya llego donde estaba el Padre Creador. Como ya narramos nosotros, al oriente está el Padre Creador. Al occidente, donde se oculta el sol, está el hijo *Buinaima*. A este llego *Riama*. El hijo mira hacia abajo. Llegando, dijo por tres veces: “*Moo*”. *Buinaima* no respondía en palabras, iba sonriendo no más. Por eso, se puso a rabiarse *Riama*: “Usted dijo que está velando por sus criaturas. Toda la gente está en la miseria, vive con hambre, ¿Por qué usted no se preocupa? También *Yarokaamena* ya está en cenizas. Usted dijo que está velando por sus criaturas, ¿para que usted está mezcuinando eso?”. Diciendo eso, *Riama* se convirtió en picalón y se fue levantar el bloque que sostenía el agua de vida. El canasto que cargaba, el canasto de las tinieblas, lo dejo al lado de *Buinaima*. Con las semillas de yuca que traía se sumergió y se fue. Dentro de esa fuente de agua nadaba. Volvió a salir, otra vez volvió a sumergir. Con la barba de la nariz, envolvió y empezó a levantar el bloque. Así como comenzó, lo hizo hacia tres veces. En eso, ya levanto el bloque y fue levado por la fuerza del agua. Cuando el agua lo envolvió, se le escaparon las semilla de yuca y el maní. Estos los recogieron los *riama*, que decimos a los Inganos y otros. De ahí Aquellos *riama* lo cogieron, por eso ellos se emborrachan con caguana, para nosotros es caguana de locura. De ahí, el espíritu de *riama* habla cuando toman. Por esa razón, no se toma, no es de nosotros. Así, sucedió el diluvio. *Riama* levantó la tranca. Así sucedió la creciente de la agua. Entonces, todo ese tiempo no se sacó lo que comer. Nuestro Padre volvió a sus trabajos para salvar a los buenos.

Vamos a narrar de la salvación de las buenas personas. De parte en parte es muy canzón. Nuestros abuelos así cuentan: *Zayama*, abuelo de quien somos hijos, convirtiéndose en palo se rebalsó, en un árbol inmenso. En el momento de la desgracia, los que no cumplían las órdenes y las personas que eran obedientes y buenas empezaron a gritar con lamento. En cima de esa balsa se acudieran los brujos buenos, de buena consciencia. En ese momento, todo los animales que perjudicaban a los humanos dijieran a

Zayama: “¡*Zayama*, llévanos!”. *Zayama* contestó: “¡Ustedes nos hacían sufrir y nos hacían morir!”. Ellos contestaron: “¡No hacíamos sufrir a ustedes, tampoco los matábamos!”. *Zayama* dijo a las serpientes: “Ustedes se apoderaban de nosotros con sus colmillos”. Y entonces de allá dijeron: “Nosotras nunca los mordíamos, no tenemos colmillos”. Los colmillos los escondieron clavándolos en la encía. *Zayama* dijo: “Haber, traigan para yo tocar”. Cuando toco, lo sintió sin colmillos. Por eso, dijo: “Suba arriba”. Y subió con su pareja. Y así todos los que muerden, los que pican. De ahí, de los que muerden y los que pican ya no se ve a los colmillos y a las ponzañas. Ya no se ve. En aquel tiempo se sucedió así.

Ahora, vamos a narrar la mermada del diluvio. En eso fue mermando lentamente hasta que se detuvo. Así narramos nosotros. Dicen que la fiera marina tenía la forma del cuerpo parecida a una uangana (porco). Por eso no mermaba, por que *Boyaima* se apodero del poder de los animales. Por eso, otra vez, vuelven las epidemias. Algunos se emborracharon para mirar por que volvieron a enfermarse. Y miraran a través del sueño. Esa parte, otras personas lo ocultan como si fuera buena doctrina. *Aimo* quería sacar su poder que estaba en el canasto de *Boyaima*. Estaba sentado sosteniendo el agua. En cima de este canasto estaba el espíritu de *#a*. De arriba, también desvirtuaba otro espíritu, *Magodiba*, poder de la tierra, el rasquiñoso, el que asusta o desvirtúa a la conciencia. Los que se emborracharon se asustaron. Por eso no cuentan lo que miraron. Solo el pequeño *Emiroki*, el que era despreciado, el que era rechazado, pregunto a los que miraban por qué decían de esa manera: “Apenas iba mirando pero se desapareció”. Otros decían: “Mire un poquito pero no sé lo que es”. Por eso, dijo *Emiroki*: “Ya lo miraron, ¿como no van a saber?”. Por eso, lo respondieron: “¡Ahora usted vera solo!”. Él toma el brebaje, así solo pudo mirar, lo ya habíamos mencionado. Cuando se despertó realmente, se apodero de su cuerpo y clavo su bastón de poder. Y pisando la tierra dijo: “Ustedes decían que no sabían en donde estaba, este que es de arriba, este que es de abajo, este que es de allá. ¡Ya estamos muriendo!”. Diciendo eso, empujo la hija de *Boyaima* que sostenía el canasto donde estaba el dardo de *Aimo*. Cogiendo *Aimo* su dardo, se fue. Al instante, de esa manera, se mermo. *#a* siguió a *Emiroki* y lo persiguió. *Emiroki* no se dejaba coger. Cuando *#a* lo iba alcanzar, el se metía debajo del agua. Así seguía. Por ultimo, al ver que ya no lo pudo atrapar, *#a* grito por de atrás con maldad: “¡*Guuá!*”. Entonces, *Emiroki* se volteo desnudo y dijo: “¡A

quien echa maldad, a este!”, moviendo su genital. En ese instante, se convirtió en el árbol achapo (*emīrai*).

En el diluvio, así sucedió.